

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Noción de totalidad y sistema mundo capitalista.

Ghio Suárez, Gonzalo Cristián.

Cita:

Ghio Suárez, Gonzalo Cristián (2015). *Noción de totalidad y sistema mundo capitalista. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Noción de totalidad y sistema mundo capitalista

Mesa 1: Teorías extrañas para problemas familiares: la crisis de “lo social”: alternativas
conceptuales

Gonzalo Ghio Suárez

Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Chile

gonzaloghio@gmail.com

I. Introducción

Este trabajo recoge la propuesta de la Escuela de Francfort sobre la importancia de conservar el marco de la totalidad social como referente de todo estudio sociológico, por más empirista que sea su orientación (véase, por ejemplo, Adorno, 2001). Lo que se argumentará, en primer lugar, es que este marco de totalidad debe ser resituado, reorientando su referencia desde el ámbito de “la sociedad” (Adorno, 2001), el estado-nación, al ámbito del sistema mundo capitalista. En segundo lugar, se planteará que si bien los aportes de Immanuel Wallerstein y Fernand Braudel son de una importancia central para comprender el sistema mundo capitalista en tanto sistema social total, en sus trabajos el ámbito cultural ocupa un lugar secundario, por lo cual se deben incorporar perspectivas, como las desarrolladas a partir de Foucault y Gramsci, para incorporar dicha dimensión y conformar una noción de totalidad coherente que sirva de marco socio-histórico para el estudio de los fenómenos sociales y culturales.

Este trabajo parte de la premisa de que cualquier análisis social debe tener un horizonte de “totalidad”, el cual no sólo es de utilidad para contextualizar el ámbito social del estudio, sino que hace inteligible el fenómeno al vincularlo con el contexto socio-histórico que lo condiciona. Este trabajo busca argumentar que dicha totalidad no es “la sociedad”, sino el sistema mundo capitalista, ya que es en su marco que se definen los principales componentes de la vida económica, social, cultural y política de las poblaciones: la división internacional del trabajo, los vínculos y relaciones de poder entre los diferentes grupos y clases sociales, una geocultura que se propaga hegemónicamente definiendo identidades y representaciones sociales para las diferentes poblaciones, y las capacidades y roles de los estados y el sistema interestatal. Es importante plantear que el sistema mundo capitalista en tanto totalidad social no es un fenómeno “actual” –por ejemplo vinculado a la “globalización”–, sino que de larga data histórica, al menos el siglo XV, por lo que el uso del concepto de sociedad nunca representó una real totalidad social –ni hoy, ni en la época de los clásicos de las ciencias sociales, ni en la época en la que fue formalizado como “sistema social” por Talcott Parsons–. Por el contrario, desde al menos el siglo XV, en Europa Occidental, luego en América y en

los demás continentes, toda “sociedad nacional” estuvo situada en el sistema mundo capitalista, y sus particulares devenires históricos no pueden ser explicados sin referencia a esta totalidad social, económica, política y cultural.

De esta manera tomo los planteamientos conceptuales y metodológicos que han sido realizados por Braudel y Wallerstein sobre el sistema mundo capitalista. Sin embargo, los aportes de estos dos pensadores fundamentalmente se dirigen a las dimensiones económica y política del sistema mundo, dejando en un segundo plano a la dimensión cultural, la cual es clave para la comprensión de cualquier fenómeno socio-histórico, por lo que no puede estar ausente en la articulación de una noción de totalidad con pretensiones de construirse en una base de interpretación de los fenómenos sociales. Para incorporar la dimensión cultural a la totalidad social que constituiría el sistema mundo, buscaré conjugar los planteamientos de Wallerstein y Braudel con otras tradiciones de pensamiento, como la foucoltiana y gramsciana, que sitúan en un lugar preeminente a la cultura en articulación con la vida material y las relaciones de poder que se producen en la vida social.

II. Sistema Mundo Capitalista

A finales de los años 60 se comenzó a desarrollar la “perspectiva del sistema mundo” como una reacción frente a la preeminencia que desde el final de la Segunda Guerra Mundial tenía la teoría de la modernización (Wallerstein, 1999). La teoría de la modernización, tributaria de los planteamientos teóricos de Parsons (por ejemplo, véase Joas y Knöbl, 2009) planteaba, en lo medular, que las diferentes sociedades pasan por determinadas etapas que llevan a la modernidad. Wallerstein (1999) sostiene que la teoría de la modernización se sustenta en tres premisas. 1) las sociedades son autónomas, sus desarrollos históricos tendrían su origen en dinámicas que tienen lugar en el interior de cada una de ellas, en lo fundamental no serían afectadas por lo que ocurre fuera de sus límites, en otras sociedades o el espacio internacional/global. Esta autonomía de los procesos sociales se plasmaría en que cada sociedad llevaría su propio proceso histórico en su vía a la modernización. En términos teóricos y empíricos se identificó a las sociedades con los estado-nación, lo que tuvo por consecuencia que en términos de políticas de desarrollo, se trató a cada país como una entidad autónoma.¹ 2) La teoría del desarrollo describe al cambio social de una forma evolutiva. Las sociedades seguirían un patrón de desarrollo progresivo, que se asemejaría al que ya habían

¹ La teoría de la modernización tuvo una amplia repercusión en términos del diseño e implementación de todo tipo de políticas en los países periféricos. Desde este paradigma expertos de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, encabezados por los economistas, junto a expertos en las más diversas áreas como salubridad, ingeniería, agricultura, salud pública, demografía, salud reproductiva, etc., etc., se desplegaron en las periferias como asesores de gobiernos nacionales y locales, bajo el auspicio de organismos internacionales y los gobiernos de los países céntricos (véase Escobar, 1998).

seguido las sociedades desarrolladas o modernas. 3) El final de la evolución de las sociedades, al que debían llegar los países “subdesarrollados”, estaba señalado por las sociedades “avanzadas”, particularmente por Estados Unidos, por lo que estas pasaron a constituirse en el modelo social que debían seguir y alcanzar las sociedades “atrasadas”.

Frente a estos planteamientos reacciona la perspectiva del sistema mundo. Las tres premisas que describe Wallerstein (1999) contienen como referente al concepto de sociedad, por lo que este concepto está en el centro de la teoría del desarrollo y de la práctica desarrollista.² Fundamentalmente el concepto de sociedad sirve para definir la totalidad social, el conjunto político-económico-social-cultural que debe alcanzar, en tanto conjunto, la modernidad. La perspectiva del sistema mundo levanta un cuestionamiento directo al uso de este concepto. Wallerstein (2003) plantea que los sistemas mundo son los únicos sistemas sociales “reales” en el sentido de que en ellos la vida social está “autoincluida” y que poseen una dinámica de desarrollo interna, que no es afectada en lo sustancial por otros sistemas sociales: “Lo que caracteriza a un sistema social, desde mi punto de vista, es el hecho de que la vida en su seno está en gran medida autoincluida, y que la dinámica de su desarrollo es en gran medida interna” (pp. 489-490). Estas serían características de los sistemas mundo, por el contrario, las sociedades/estados-nación, no serían sistemas sociales con estas características, ya que no cumplen los dos requisitos anteriores, por el contrario, están insertos en un sistema mundo que es determinante para entender su situación y sus procesos de cambio social.

III. Economía Mundo

Braudel y Wallerstein ponen énfasis en la dimensión material, económica, para definir el carácter sistémico del sistema mundo. La autoinclusión de los sistemas mundo se basa en la división del trabajo Wallerstein (2003). En el marco de este conjunto social y económico se produce una división del trabajo que traspasa las fronteras políticas, abarcando el conjunto de su dimensión geográfica intercontinental, por lo que las diferentes partes del sistema son económicamente dependientes del resto. La división del trabajo sería una característica estructural de los sistemas mundo que provoca su estructuración como sistema social.

Entre los sistemas mundo Wallerstein y Braudel distinguen dos formaciones históricas diferentes; los imperio mundo y las economía mundo. El imperio mundo sería un sistema en

² Los planteamientos desarrollados por Talcott Parsons fueron de gran influencia en la teoría de la modernización durante entre las décadas de los años 50 y 70, y pueden considerarse como su principal sustento teórico en el plano sociológico. En referencia al concepto de sociedad, Parsons (1974) plantea que toda interacción estable constituye un sistema social. Sin embargo, la mayor parte de los sistemas de interacción serían subsistemas de un sistema social mayor. La sociedad sería un sistema social que se destacaría sobre los demás, ya que englobaría todos los elementos funcionales indispensables para ser considerado como autosuficiente y capaz de reproducirse a sí misma en el tiempo, por lo cual, no se la podría considerar como subsistema de un sistema social.

el que existe una única organización política que abarca toda o prácticamente toda su extensión. Es definido como una unidad política centralizada, cuyo centro político controla la actividad económica. Puede apropiarse de los excedentes económicos a través de tributos, impuestos y ventajas monopolistas en el comercio y, lo que es central, tiene la capacidad de controlar a los capitalistas que se desenvuelven en su marco. El imperio mundo contiene una economía mundo, la cual es controlada, restringida y dirigida según los criterios de la dirección política del imperio (véase Braudel, 1984 y Wallerstein, 2003).³

Por su parte, la economía mundo no posee una administración política central capaz de controlar toda su extensión, múltiples estados administran diferentes partes de su territorio. A pesar de no contar con una administración central, una economía mundo se constituiría en un sistema ya que sus partes tienen el vínculo económico estructural permanente que constituye la división del trabajo. Así, aunque no exista una unidad política, el vínculo económico sería el elemento estructurante de las economías mundo; Wallerstein plantea: “[Un sistema mundo] es una “*economía-mundo*” debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente, como veremos, por arreglos políticos e incluso estructuras confederales” (2003, pp. 21, énfasis del autor).⁴ Ya que la división del trabajo abarca diferentes estados, esta adquiere un carácter internacional. Por esto, no son los estados los que organizan la división internacional del trabajo. Dados los resguardos de sus soberanías, normalmente los estados no dejan que otros intervengan directamente en sus territorios. La división del trabajo es organizada por empresas capitalistas que, apoyadas por sus estados, operan a lo largo de la economía mundo orientando la producción de cada espacio económico en función de la obtención de beneficios en el mercado mundial. Esto implica que los estados sólo tienen una influencia restringida sobre capitalistas que se desenvuelven de manera transnacional. Por este motivo las economías mundo serían capitalistas, los capitalistas las dirigen. Tal es el caso del sistema mundo actual.

³ En sus análisis históricos Wallerstein y Braudel revisan los casos de varios imperios-mundo, por ejemplo el Imperio Ruso: “En Rusia... ..el Estado es como una roca en medio del mar. Todo conduce a su omnipotencia, a su policía reforzada, a su autoritarismo tanto frente a las ciudades (“cuyo aire no hace libre” como en Occidente) como a la conservadora Iglesia Ortodoxa, o a la masa campesina –que pertenece al zar antes que al señor–, o a los boyardos mismos reducidos a la obediencia... ..el Estado se adjudica el control de los intercambios esenciales: monopoliza el comercio de la sal, de las potasas, del aguardiente... la exportación de cereales está sometida a la autorización del zar...” (Braudel, 1984, pp. 372-373).

⁴ Un ejemplo de estas unidades económicas lo entrega Braudel al describir el mediterráneo del siglo XVI. Braudel señala (1984, pp. 7-8): “[Estudié] el Mediterráneo del siglo XVI como... ..”economía-mundo”... En conjunto es un universo en sí, un todo. La región mediterránea, en efecto, aunque dividida política, cultural y socialmente, tiene cierta unidad económica que, a decir verdad, ha sido construida desde arriba, a partir de las ciudades dominantes de la Italia del norte... Esta actividad traspasa el límite de dos imperios: el Hispánico... ..y el Turco... ..[traspasa el límite] entre las civilizaciones [griega, musulmana y cristiana] que se dividen el espacio mediterráneo... El Islam y la Cristiandad se enfrentan a lo largo de una línea de separación de norte a sur... Sobre esta línea que corta el espacio mediterráneo, se sitúan todas las batallas resonantes entre infieles y cristianos. Pero los barcos mercantes no cesan de atravesarla”.

La división del trabajo distribuye las tareas económicas de manera desigual a lo largo del sistema mundo. La organización mundial del trabajo sería el producto de una larga historia de relaciones de poder económicas y estatales entre las diferentes regiones del sistema mundo que, de manera lenta pero constante, van definiendo los roles económicos de las diferentes regiones y van creando un polo dominante y regiones subordinadas. Así, la división internacional del trabajo tiene como origen y consecuencia la división de los países y regiones en centro, semiperiferia y periferia.

De esta manera, siempre hay un polo organizador, una ciudad que aglutina informaciones, mercancías, capitales, créditos, a donde fluyen los capitalistas de todo el mundo. Venecia, Ámsterdam, Londres, Nueva York, han tomado sucesivamente este rol (Braudel, 1984). Junto a esta ciudad-centro hay un archipiélago de ciudades y regiones que colaboran y compiten con ella y que se distribuyen a lo largo de toda la superficie de la economía mundo, y regiones que junto a estas ciudades adquieren diferentes roles económicos, más o menos privilegiados. Así, junto a un centro estrecho existen zonas “segundas” bastante desarrolladas. Más allá de estas zonas se encuentran enormes periferias a las cuales se les relegan las labores menos productivas, en general meramente extractivas, y donde la vida es dura y pobre.⁵

En suma, el marco material de nuestras vidas y de cualquier grupo social está en gran medida definido por el lugar que ocupa su país, región, ciudad o pueblo en la división internacional del trabajo. Este lugar, que no es “elegido” sino heredado, surge de un proceso histórico de “larga duración” de articulaciones y rearticulaciones económicas, de imposiciones de roles, de luchas más o menos explícitas –y violentas– entre los grandes monopolios capitalistas que, con el apoyo de sus estados, buscan establecer sus preeminencias en los espacios económicos, orientarlos para sacar provecho de ellos en el marco de su integración al mercado global, definiendo con ello los roles económicos que juegan las diferentes poblaciones.

IV. Sistema Interestatal

Junto a su estructura económica, en la economía mundo se estructura una jerarquía interestatal. Desde la época de la primacía de Venecia, los centros económicos coinciden con los centros geopolíticos, el poder económico va de la mano con el poder estatal. Los estados

⁵ La siguiente es una elocuente descripción de Braudel de las diferencias entre centro y periferia: “El esplendor, la riqueza y la alegría de vivir se reúnen en el centro de toda economía-mundo, en su mismo núcleo. Allí es donde el sol de la historia da brillo a los más vivos colores; allí donde se manifiestan los altos precios, los salarios altos... Toda una modernidad económica avanzada se concentra en este núcleo... Las técnicas avanzadas también se encuentran, por lo general, allí, y la ciencia fundamental que las acompaña está con ellas. Las “libertades” residen en él...” (1994, pp. 97-98) “Vienen después las zonas intermedias, alrededor del pivote central. Finalmente, ciertas zonas marginales muy amplias que, dentro de la división del trabajo que caracteriza la economía-mundo, son zonas subordinadas y dependientes, más que participantes. En estas zonas periféricas, la vida de los hombres evoca a menudo el purgatorio, cuando no el infierno” (1994, pp. 88-89).

céntricos son estados fuertes, y estos estados han estado dominados por los intereses comerciales, los cuales buscan promover y defender los intereses económicos de sus capitalistas. No es necesario que el estado directamente sea controlado por los capitalistas, aunque muchas veces haya ocurrido, para que se produzca esta identificación entre los intereses estatales y los del gran capital. Un estado fuerte necesita de capitalistas fuertes para recaudar impuestos, tener más recursos y más poder, para tener influencia sobre otros estados. Por su parte, los capitalistas que pretenden expandir sus negocios por el mundo requieren de estados que tengan la capacidad para defender sus intereses en el exterior, para garantizar sus créditos e inversiones requieren. De esta manera, hay una compleja relación simbiótica entre estado y capitalismo, los cuales, a la vez, se diferencian y se identifican. Veremos primero, muy rápidamente, a partir de los planteamientos de Braudel y Wallerstein, esta relación al nivel de los estados nacionales para luego detenernos en la estructura interestatal.

En la perspectiva de Braudel y Wallerstein, el capitalismo necesita de estados fuertes que permitan el control de los grupos y clases subalternas, y de las ciudades y regiones que integran sus esferas económicas directas, es decir, lo que desde el siglo XVII, en Europa Occidental, se empezó a conocer como los “mercados nacionales”. Pero a la vez el capitalismo necesita estados que pueda controlar, porque si el estado es demasiado fuerte puede imponer sus prioridades sobre el capitalismo y eventualmente restringirlo y someterlo. Así, se pueden constatar a lo largo de la historia estados hostiles al desarrollo del capitalismo, donde el estado ha desconfiado de las clases mercantiles y ha restringido sus ámbitos de acción y la acumulación de riquezas.⁶

En los casos históricos donde se desarrolló el capitalismo, la clase capitalista logró conquistar y gobernar los estados, logró identificar sus intereses con los del estado, e instrumentalizó al estado en su beneficio. El capitalismo ha triunfado cuando “se identifica con el Estado, cuando es el Estado” (Braudel, 1994, p. 72), ya que el poder estatal es central para apoyar el control que el capitalismo ejerce sobre la economía, para controlar y orientar la economía de mercado en beneficio de los monopolios⁷. El estado mantiene una relativa autonomía de la

⁶ Braudel se detiene en varios casos como el del imperio Turco, el Imperio Chino y el Mogol. Sobre el caso chino señala: “...las familias excesivamente ricas y poderosas resultan, por regla general, sospechosas al Estado, que es el único en poseer el derecho sobre la tierra... [y] ...vigila muy de cerca las empresas mineras, industriales y mercantiles. El Estado chino, pese a las complicidades locales de mercaderes y mandarines corrompidos, siempre fue hostil al florecimiento de un capitalismo que, cada vez que prospera a favor de las circunstancias, se ve finalmente frenado por un Estado en cierto modo totalitario... Sólo encontramos un auténtico capitalismo chino fuera de China –en Insulindia, por ejemplo, donde el mercader chino actúa y reina con entera libertad” (1994, p. 81).

⁷ Wallerstein señala (Braudel y otros 1996, p. 160): “...todo monopolio es político. Jamás podremos penetrar en la economía, ahogar o cercar las fuerzas del mercado, sin una garantía política. Se necesita la fuerza, la fuerza de una autoridad política, para levantar en principio barreras no económicas a las transacciones económicas, para imponer precios exorbitantes, o para garantizar compras no prioritarias. La idea que se puede ser capitalista (en el sentido de Braudel) sin el Estado, es decir, contra el Estado, es simplemente extravagante”.

clase capitalista, ya que el estado refleja el compromiso de los intereses diversos y particularmente los de una clase dominante que no es homogénea (Wallerstein, 2003).

En el esquema de Braudel y Wallerstein, la situación “nacional” de los capitalistas está mediada por la situación del sistema mundo. En una economía mundo con múltiples estados, el capitalista tiene márgenes de maniobra bastante amplios que le dan ventaja sobre su propio estado, ya que se puede mover en el ámbito internacional, con lo que queda fuera del control del estado. Así, la relación de poder capitalismo-estado se inclina a favor de los primeros.

Los estados, particularmente los céntricos, pasan a ser una parte, muy relevante, de las estrategias que utilizan los capitales monopólicos para lograr una mejor posición en la economía internacional. Los estados son un factor central en la competencia entre los capitalistas de diferentes naciones (competencia que, por tanto, no tiene nada que ver con la “libre competencia”). Braudel indica (1994, p. 64): “¿Hace falta señalar que estos capitalistas, tanto en el Islam como en la Cristiandad, son los amigos del príncipe, aliados o explotadores del Estado?”. Wallerstein (2003) plantea que los estados fuertes son indispensables para una burguesía que pretende llevar a cabo sus acciones a nivel transnacional, un estado fuerte es necesario para proteger los intereses y asegurar los derechos de propiedad más allá de las fronteras nacionales, para imponer condiciones favorables en los intercambios económicos y para competir con las burguesías de otros países. Wallerstein señala (1998, p. 137): “El fortalecimiento del Estado obviamente supone la reducción (no la eliminación) de la capacidad de las voluntades particulares de prevalecer sobre otra voluntad más general cuyo objetivo es optimizar las ventajas del Estado y de sus ciudadanos-beneficiarios (categoría más restringida que la de la totalidad de ciudadanos) en la economía-mundo respecto a los ciudadanos-beneficiarios de otros estados”. De esta manera, un estado fuerte es parte del interés central de la burguesía en su expansión transnacional, por lo que buscará fortalecer sus estados, generando una jerarquía interestatal, con estados fuertes y estados débiles.

En las economías mundo se puede encontrar un orden jerárquico de estados geográficamente superpuesto con el orden jerárquico de las áreas económicas, por lo que desde esta perspectiva se hace referencia a estados céntricos, semiperiféricos y periféricos. Los estados del centro serían “fuertes”, tanto en relación a los grupos, clases y regiones internas, como frente a otros estados, especialmente frente a los estados periféricos y semiperiféricos.⁸ Los estados

⁸ Sobre los Estados del centro, Braudel señala: “Hay, pues, gobiernos fuertes en Venecia, aun en Amsterdam, y en Londres. Gobiernos capaces de imponerse en el interior, de disciplinar a los “peces gordos”, a las ciudades, de aumentar las cargas fiscales en caso de necesidad, de garantizar el crédito y las libertades mercantiles. Capaces también de imponerse en el exterior... Lo cual no impide, sino todo lo contrario, que estos gobiernos “centrales” estén más o menos bajo la dependencia de un capitalismo precoz, de dientes ya largos. El poder se reparte entre ellos y él. En este juego, sin sumergirse, el Estado

periféricos serían “débiles”, con escaso grado de autonomía frente a los estados céntricos y con problemas para fomentar y mantener su unidad nacional y la cohesión social entre su población. La semiperiferia se ubicaría entre la periferia y el centro en relación a categorías como la fortaleza del estado o la “integración nacional” que logran conformar sus élites.

Los estados fuertes, céntricos, son mecanismos claves para la expansión y mantenimiento de la economía mundo, ya que son la herramienta que disponen los capitalistas para proteger sus intereses fuera de sus estados, garantizando sus derechos de propiedad. Los estados fuertes también actúan “coordinando” complejos mecanismos industriales, comerciales, agrícolas, militares, etc., con lo que facilitan y fortalecen las acciones de sus burguesías nacionales. Además actúan fomentando el “liberalismo” en la periferia, es decir, la apertura de sus fronteras a los capitalistas de los países céntricos. Por su parte, los estados periféricos y semiperiféricos poseen márgenes de acción relativamente reducidos y, más allá de la conformidad o disconformidad que tengan las élites que los controlan por su posición en el sistema mundo, están en gran medida obligados a asumir el rol subalterno que le asigna a su país el centro de la economía mundo capitalista.

Por último cabe señalar que las políticas internas e internacionales que llevan a cabo los estados, son fundamentales para entender el devenir de la economía política global y los resultados que produce en términos de las posiciones que adquieren los países en la jerarquía centro-semiperiferia-periferia. La jerarquía internacional es cambiante, los diferentes países y regiones pueden modificar sus posiciones, subiendo o bajando en el “orden internacional” a partir de las relaciones político-económicas en las que se enfrentan, por ejemplo, políticas de fomento productivo e industrialización, de apertura o cierre ante el mercado internacional, y políticas internacionales como luchas abiertas –guerras– y/o relativamente soterradas –como estrategias comerciales o políticas arancelarias– con otros países.

De esta manera, junto con el marco material que entrega el sistema mundo capitalista al desenvolvimiento de la vida de cualquier grupo social, el contexto político-estatal también está fuertemente determinado por este sistema social. Las capacidades diferenciales de estados céntricos o periféricos, sus recursos, sus márgenes de maniobra frente a los imperativos de la economía mundo promovidos por los estados céntricos y las instituciones internacionales por ellos controladas (FMI, Banco Mundial, todo tipo de organismos “técnicos” de promoción y apoyo al desarrollo, etc.), y por tanto una amplia gama de políticas económicas, laborales, productivas, comerciales e incluso sociales, están influidas

penetra en el movimiento propio de la economía-mundo. Sirviendo a otros, sirviendo al dinero, se sirve también a sí mismo” (1984, p. 33).

significativamente por el tipo de estado del país, por la forma de inserción del estado en el sistema mundo, y por la forma del vínculo entre el estado y los capitalistas, todos elementos que definen en buena medida el espacio en el que se desenvuelve cualquier grupo social concreto. A continuación cabe explorar como el marco estructural económico, material, y geopolítico del sistema mundo puede ser complementado con uno que contextualice la producción ideacional, de representaciones sociales, en suma, la producción y reproducción cultural, en este mismo nivel.

V. Geocultura

A continuación realizaré una reflexión en torno a la inclusión de lo cultural en el marco del sistema mundo. Wallerstein ha abordado, particularmente en el cuarto tomo de “El Moderno sistema-mundo” (Wallerstein, 2011), al liberalismo como construcción ideológica dominante del sistema mundo, con lo que incluye la dimensión cultural en su esquema de análisis. En este contexto Wallerstein desarrolla el concepto de “geocultura” para dar cuenta del desarrollo de una cultura que abarca al conjunto del sistema mundo. Sin embargo, el análisis de la geocultura que desarrolla sólo se centra en el liberalismo en tanto ideología dominante, que desde la Revolución Francesa se ha extendido para interpretar el papel del estado, de la relación estado-mercado-sociedad civil, y que se ha encarnado en las principales tradiciones de pensamiento político desde el siglo XIX. De esta manera, los planteamientos de Wallerstein sólo remiten directamente al ámbito de la ideología política, ámbito sin duda de importancia central pero que no entrega una visión general de la problemática de la construcción cultural en el sistema mundo.

Para complementar el planteamiento general que realiza Wallerstein sobre la geocultura voy a proponer el uso de dos tradiciones de pensamiento que derivan de Michel Foucault y de Antonio Gramsci respectivamente. El uso de Foucault ha sido promovido por una diversidad de autores que enfatizan el vínculo entre relaciones de poder y saber a escala transnacional o global y, desde ellos, la producción de subjetividades. Por su parte, los planteamientos de Gramsci han sido empleados para la conceptualización de un orden global hegemónico, donde determinadas ideas se difunden como una ideología dominante del orden global. Así, desde ambas perspectivas se busca entender algunas de las dinámicas transnacionales/globales enfatizando su entrelazamiento con problemáticas como la generación y difusión de conocimientos, discursos, representaciones socioculturales, ideologías, en suma, con la producción de una cultura a nivel del sistema mundo.

El planteamiento general que realizaré es que los autores que se inscriben en ambas perspectivas, la gramsciana y la foucaultiana, realizan aportes de importancia que es necesario complementar. Estimo que esta necesidad de complementación está más allá de la reflexión teórica sobre las compatibilidades o incompatibilidades que se puedan encontrar entre las teorías de Gramsci y Foucault, y del debate entre las matrices teóricas en las que se inscriben, el marxismo y el postestructuralismo. Estos debates teóricos, necesarios e importantes, no pueden evitar que las “cajas de herramientas” que entregaron ambos pensadores puedan ser usadas de manera complementaria (junto a otras “cajas” como la elaborada por Braudel y Wallerstein) para el análisis de fenómenos sociales concretos.

Creación de subjetividades

En esta sección revisaré los planteamientos de autores que buscan llevar la perspectiva analítica de Foucault al nivel del sistema mundo, utilizando la problemática planteada por Foucault en torno al vínculo entre poder, cultura y saber, para complementar el planteamiento de Braudel y Wallerstein sobre la estructura económica y geopolítica del sistema mundo, incorporando el ámbito cultural al análisis de sus procesos históricos y de las dinámicas de poder que aloja este sistema mundial.⁹ Los autores se centran en el vínculo entre las relaciones de poder y la construcción de subjetividades, situando el análisis en el marco del sistema mundo capitalista. Desde la perspectiva foucaultiana, toda formación social produce, hace circular y utiliza, “discursos de verdad”, que modelan un sistema de representaciones, desde el cual los sujetos, entienden e interpretan al mundo social y sus diversos ámbitos y procesos así como a los diferentes grupos y clases que los componen. Siguiendo los planteamientos de Braudel y Wallerstein, el sistema mundo sería un sistema social y, en tanto tal, generaría discursos que modelarían las representaciones sociales que aloja. Así, el tema central de esta perspectiva se puede definir como el estudio de la construcción de cultura y saber en el marco de las relaciones de poder mundiales generadas por el sistema mundo capitalista, situando los discursos y las elaboraciones culturales en el marco de relaciones mundiales, geopolíticas, entre un centro dominante y unas periferias dominadas.¹⁰

⁹ Castro-Gómez señala, “[Es necesario entender como los mecanismos disciplinarios] quedan vinculados a la dinámica de la constitución del capitalismo como sistema-mundo. Para conceptualizar este problema se hace necesario realizar un giro metodológico: la genealogía del poder-saber, tal como es realizada por Foucault, debe ser ampliada hacia el ámbito de *macroestructuras de larga duración* (Braudel/Wallerstein), de tal manera que permita visualizar el problema de la “invención del otro” desde una perspectiva *geopolítica*” (2000, p. 151, énfasis del autor).

¹⁰ Con una frase precisa, Mignolo sitúa de la siguiente manera la problemática de estudio: “...las conexiones de la política internacional con el imaginario del mundo” (Mignolo, 2000, p. 74). Extendiéndose más también señala: “...“el imaginario” es la construcción simbólica mediante la cual una comunidad (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se define a sí misma... le doy al término un sentido geo-político y lo empleo en la fundación y formación del imaginario del sistema-mundo moderno/colonial” (Mignolo, 2000, p. 55)

Los autores situados en esta perspectiva plantean que el sistema mundo capitalista “moderno/colonial” surge con la conquista de América. La conquista de América genera una interpretación cultural del papel de Europa, de los demás pueblos, culturas y civilizaciones – “los Otros”– y de la expansión europea por el mundo.¹¹ Así, desde su origen en el siglo XV, con los cronistas españoles y portugueses, se gesta una masiva formación discursiva desde el lugar del colonizador-dominante, la cual va de la mano con la incorporación de los nuevos continentes y regiones por parte de las potencias dominantes del sistema mundo. Con ello se conforma una cultura en el nuevo orden intercontinental del sistema mundo capitalista, y el dominio militar y económico se corresponde con dominio cultural; Quijano lo plantea del siguiente modo: “Ya en su condición de centro del capitalismo mundial, Europa no solamente tenía el control del mercado mundial, sino que pudo imponer su dominio colonial sobre todas las regiones y poblaciones del planeta, incorporándolas al “sistema mundo” que así se constituía, y a su específico patrón de poder. Para tales regiones y poblaciones, eso implicó un proceso de *re-identificación histórica*, pues desde Europa les fueron atribuidas nuevas identidades geoculturales” (2000, p. 209, énfasis del autor).

Esta interpretación cultural con el correr de los siglos y particularmente hacia el siglo XVII durante la Ilustración, se concretiza en un discurso eurocéntrico sobre la modernidad, donde Europa es entendida como culminación del desarrollo sociocultural de la humanidad, y los demás pueblos, culturas y razas representarían fases evolutivas previas, y por tanto son inferiores a Europa.¹² Parte central de este pensamiento es considerar que las diferentes posiciones que ocupa Europa y las restantes regiones surgen de diferencias raciales/culturales intrínsecas a los pueblos y no a la historia de relaciones de poder establecidas por ellos, con lo que la relación colonial y sus efectos, tanto para la “modernidad” europea como para el

¹¹ Lander (2000, p. 16) plantea este punto de la siguiente manera: “La conquista ibérica del continente americano es el momento fundante de los dos procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la *modernidad* y la *organización colonial del mundo*. Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino – simultáneamente la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo –todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados– en una gran narrativa universal. En esta narrativa, Europa es –o ha sido siempre– simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal. En este período moderno temprano/colonial, se dan los primeros pasos en la “articulación de las diferencias culturales en jerarquías cronológicas”.... Con los cronistas españoles se da inicio a la “masiva formación discursiva” de construcción de Europa/Occidente y lo otro, del europeo y el indio, desde la posición privilegiada del *lugar de enunciación* asociado al poder imperial”. Cabe señalar que, aunque no es un tema que desarrolle mayormente, Wallerstein también sostiene este punto. (Véase al respecto Quijano y Wallerstein, 1999).

¹² Al respecto Castro-Gómez (2000, p. 153) plantea: “Las nociones de “raza” y de “cultura” operan aquí como un dispositivo taxonómico que genera identidades opuestas. El colonizado aparece así como lo “otro de la razón”, lo cual justifica el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador. [...] Ambas identidades se encuentran en relación de exterioridad y se excluyen mutuamente. La comunicación entre ellas no puede darse en el ámbito de la cultura –pues sus códigos son inconmensurables– sino en el ámbito de la Realpolitik dictada por el poder colonial. Una política “justa” será aquella que, mediante la implementación de mecanismos jurídicos y disciplinarios, intente civilizar al colonizado a través de su completa occidentalización”.

“atraso” de los demás pueblos, son ocultados por este discurso,¹³ de ahí el uso del “apellido” “moderno/colonial” que varios de estos autores emplean para referirse al sistema mundo capitalista. Así, la diferencia cultural entre los Otros y Europa se codifica a partir de oposiciones como primitivo/civilizado, mítico/científico, irracional/racional, tradicional/moderno. La racionalidad es concebida como una cualidad propia del europeo, en contraste con culturas que son concebidas desde la fantasía provinciana europea como cuasi salvajes.¹⁴ Con la independencia política el paradigma de interpretación cultural no cambia. Las independencias de los países de América Latina fueron llevadas a cabo por las minorías blancas que ya dominaban la vida social, económica y cultural de las colonias, las que se identificaron culturalmente con Europa. El proceso de independencia no produjo la descolonización cultural, más bien se rearticuló la colonialidad sobre la institucionalidad de la independencia estatal. La perspectiva eurocéntrica fue adoptada por los grupos dominantes, imponiendo esta visión cultural en América Latina, de aquí la relación culturalmente dependiente (además de económicamente dependiente) que se mantiene desde entonces.

Es necesario destacar que desde estas perspectivas se enfatiza, siguiendo a Foucault, el vínculo entre poder y saber, cómo la generación de discursos de saber son parte de las relaciones de poder y cómo desde el poder/saber se reconfiguran los espacios sociales y las relaciones que alojan. Por ello se aborda el papel que las ciencias sociales han tenido en el contexto de las relaciones de poder enmarcadas en el sistema mundo capitalista. Se plantea que el origen de las ciencias sociales durante el siglo XIX se da en el contexto cultural del eurocentrismo que impregnaba el pensamiento occidental y su filosofía, y particularmente en el pensamiento liberal que se imponía como hegemónico (véase Castro-Gómez 2000). Las ciencias sociales heredan la visión de la sociedad liberal-occidental como la culminación natural de un proceso histórico-civilizatorio, replanteándose nociones básicas del paradigma moderno/colonial eurocéntrico: la visión de la historia asociada a la idea de progreso, según la cual cada sociedad lleva trayectorias propias, independientes de su posición en el sistema mundo y de la intervención del centro sobre ellas; la naturalización de las relaciones sociales que se enmarcan en la sociedad liberal; la caracterización de las sociedades occidentales a

¹³ Mignolo (2000, p. 57) estima que se debe “...introducir el concepto de “colonialidad” como el otro lado (¿el lado oscuro?) de la modernidad”.

¹⁴ Este contraste lo presenta Castro-Gómez (2000, p. 154): “...los teóricos sociales de los siglos XVII y XVIII (Hobbes, Bossuet, Turgot, Condorcet) coincidían en que la “especie humana” sale poco a poco de la ignorancia y va atravesando diferentes “estadios” de perfeccionamiento hasta, finalmente, obtener la “mayoría de edad” a la que han llegado las sociedades modernas europeas. El referente... para definir cuál es el primer “estadio”, el más bajo en la escala del desarrollo humano, es el de las sociedades indígenas americanas tal como éstas eran descritas por viajeros, cronistas y navegantes europeos. [...] “Al comienzo todo era América”, es decir, todo era superstición, primitivismo, lucha de todos contra todos, “estado de naturaleza”. El último estadio del progreso humano, el alcanzado ya por las sociedades europeas, es construido, en cambio, como “lo otro” absoluto del primero y *desde su contraluz*” (énfasis del autor).

partir de elementos únicos, no presentes en el resto de las sociedades (ética protestante, racionalidad instrumental, estados burocráticos-rationales, libre mercado, etc.); como contrapartida, la caracterización de las sociedades no occidentales a partir de características culturales intrínsecas diferentes del occidente; el posicionamiento del estado como la esfera que racionaliza al conjunto de la vida social estableciendo, junto a la asesoría técnica de los científicos sociales, las metas para el conjunto de la sociedad. El último punto es importante ya que muestra el vínculo entre el conocimiento y las intervenciones y políticas que se despliegan en las periferias, en las cuales las ciencias sociales tienen un papel central (por ejemplo véase Escobar, 1998).

Desde esta perspectiva se estudia la producción de discursos y de regímenes de representación como elementos de la geocultura del sistema mundo capitalista, son discursos y regímenes de representación “geopolíticos”, ya que tienen como referencia al sistema mundo y tienen implicancias sobre sus relaciones de poder, difundiendo imaginarios desde los cuales las diversas poblaciones interpretan los procesos y ámbitos sociales que viven, así como el rol que en ellos juegan los diferentes grupos, clases, países, regiones, naciones, razas, etc. Además, a partir de los imaginarios generados por estos discursos se generan e implementan todo tipo de intervenciones sobre las poblaciones de las periferias, por lo que se trata de discursos que devienen en prácticas políticas concretas. Un ejemplo es el trabajo de Arturo Escobar *La Invención del Tercer Mundo*, donde el autor analiza el “discurso del desarrollo”, y cómo desde él, a partir de los años 50 del siglo pasado, se crean nociones como el “desarrollo”, el “subdesarrollo”, el “tercer mundo”, y se establece, a escala mundial, la prioridad política de “desarrollar” a las regiones periféricas, produciéndose un enorme cantidad de prácticas e intervenciones sobre la periferia en base a los modelos sociales de las sociedades céntricas, particularmente Estados Unidos.¹⁵

Hegemonía

A continuación voy a revisar algunas propuestas de adaptación de los planteamientos realizados por Antonio Gramsci para el estudio de los fenómenos mundiales a través de un grupo de autores que conforman la llamada “Escuela Gramsciana de las Relaciones Internacionales”. Al utilizar a Gramsci, estos autores buscan comprender como operan los

¹⁵ Al comienzo de su libro, Escobar plantea su perspectiva de estudio de la siguiente manera: “El enfoque del libro es posestructuralista, en el sentido de que parte del reconocimiento de la importancia de las dinámicas de discurso y poder en la creación de la realidad social y en todo estudio de la cultura. El desarrollo, arguye el estudio, debe ser visto como un régimen de representación, como una “invención” que resultó de la historia de la postguerra y que, desde sus inicios, modeló ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como subdesarrollados” (1998, pp. 13-14).

factores culturales, ideológicos, en la configuración del orden mundial, y complementar con ellos a la economía política marxista que se centra en los factores materiales. El trabajo de Gramsci permitiría acercarse al estudio del orden mundial conjugando los aspectos “normativos-ideológicos” con los económicos, Gill y Law señalan: “...Gramsci’s thought provides an inspiration for this essay because it has potentially far-reaching implications for a new approach to the study of international relations... It implies the necessity of considering global structural change and world orders in terms of the dialectics of their normative (ethical, ideological, practical) as well as material dimensions” (1994, p. 94).

Para utilizar la perspectiva desarrollada por Gramsci para el estudio del orden mundial, estos autores deben adaptar los planteamientos gramscianos realizados para el análisis del orden social y de los conflictos políticos a nivel nacional. Sin desconocer las diferencias entre el ámbito global y las sociedades estatales-nacionales –especialmente la falta de un estado formal (“jurídico” en palabras de Gramsci)–, estos autores sostienen que el ámbito global es un “ámbito social” y no meramente interestatal. Cox (1994a) plantea que el ámbito mundial estaría orgánicamente vinculado con los ámbitos nacionales, las relaciones sociales enmarcadas en el ámbito mundial no son deslindables de aquellas que se producen en los ámbitos nacionales. Por el contrario, el orden mundial se fundamenta en las estructuras económicas y sociales de los principales países que lo integran, y los órdenes nacionales son a su vez estructurados por la economía política mundial.¹⁶ En tanto totalidad, el “orden mundial” estaría conformado por un conjunto de relaciones sociales que pueden enmarcarse tanto en contextos nacionales como internacionales y, que como totalidad, dan forma a la economía política global y a las relaciones sociales, de clase y de poder, que enmarca.

Parte central del razonamiento gramsciano tiene relación con los roles que cumpliría el estado y la sociedad civil en la producción de hegemonía, por lo que estos autores también plantean que diversos aspectos del ámbito mundial, en términos de la generación de la hegemonía internacional, cumplen las funciones de una “sociedad civil internacional” e incluso de un “estado internacional”, ya que para concebir la hegemonía a nivel internacional es necesario conceptualizar alguna forma de unidad política internacional.¹⁷ Lo relevante para esta

¹⁶ Cox señala (1994a, pp. 61-62): “Hegemony at the international level is thus not merely an order among states. It is an order within a world economy with a dominant mode of production which penetrates into all countries and links into other subordinate modes of production. It is also a complex of international social relationships which connect the social classes of the different countries. World hegemony is describable as a social structure, an economic structure, and a political structure; and it cannot be simply one of these things but must be all three”.

¹⁷ En este sentido Augelli y Murphy (1994, p. 129) plantean: “...we even can use Gramsci’s concepts to ask to what degree there is a “state” in the wider sense which characterizes *world* society: that “world state”, or “world polity”, or (better) simply “world political system”, involves institutions of “international civil society” –transnational associations, diplomacy, alliances, and intergovernmental organizations– but includes little or no “world political society” or “world state proper”” (énfasis de los autores).

perspectiva es analizar los elementos del sistema mundial que, aunque no se correspondan en términos institucionales con un estado o una sociedad civil similar a la de las sociedades nacionales, cumplen la función de estructurar una hegemonía a nivel internacional de un modo similar a como ocurre a nivel nacional. Es en este sentido como se entiende la función de algunos de los principales organismos internacionales: “Forums like the G7 (and its private counterparts such as the World Economic Forum and the Trilateral Commission) are important also because their existence highlights the vanguard forces, and how they serve to generate strategic consensus in order to configure what might be called ‘the pyramids of privilege’ in the world order structures that the G7 rulers seek to bestride” (Gill 1994b, p. 7). A partir de las visiones comunes que logran establecer estos foros y organismos internacionales, se delinearían políticas generales que son difundidas por los distintos países, universalizando así determinadas formas de desarrollo capitalista.¹⁸ Además de la conformación de consensos en torno a las visiones generales sobre el desarrollo capitalista, estos foros y organismos internacionales serían centrales al momento de generar y coordinar estrategias políticas e intervenciones concretas para reconfigurar los ámbitos económicos, políticos y sociales de las diferentes regiones y países del mundo, especialmente de aquellos que necesitan de la ayuda financiera internacional.¹⁹

En suma, estos autores consideran que los planeamientos de Gramsci permiten concebir formas de estado y sociedad civil a nivel global, es decir, una unidad política en el ámbito mundial. Es desde estos organismos internacionales con “orientación estatal” que se delinearían concepciones generales del orden mundial, así como políticas e intervenciones a escala global que generan un orden mundial hegemónico: “Applying Gramsci’s ideas internationally... ..is possible to conceive of new forms of state, hegemony and the formation of historic blocs on a worldscale” (Gill y Law, 1994, p. 95).

Otro punto de central importancia que consideran estos autores es el papel que tendría una clase dominante internacional, la burguesía internacional. A nivel nacional la dominación de clase es un supuesto central de los planteamientos de Gramsci. La hegemonía es producida

¹⁸ Haciendo referencia a la implementación de las reformas estructurales que se comenzaron a implementar en los países céntricos durante los años ochenta liderados por los gobiernos de Reagan y Thatcher, Cox (1994b, p. 266) señala: “...a collective effort of ideological revision undertaken through various unofficial agencies –the Trilateral Commission, the Bilderberg conferences, the Club of Rome, the more esoteric Mont Pèlerin Society among others– and then endorsed through official consensus-making agencies like the OECD. A new doctrine defined the tasks of states in relaunching capitalist development out of the depression of the 1970s”.

¹⁹ Por ejemplo, Gill (1994a, p. 35) señala: “A good recent example of the globalising thrust of capitalism, and of the internationalisation of political and civil society and, to an extent, of the internationalisation of authority under these new conditions was the way in which the Bretton Woods institutions, the OECD, and metropolitan capitalist governments and a range of private interests (e.g. leading figures from banking and transnational companies, as well as think tanks and private universities) rapidly came together in January 1990 to produce a radical and draconian package of reforms, to transform the Polish economy (in 1991-2 this approach was also applied in Russia, after the collapse of the USSR)”.

por los aparatos institucionales del estado y la sociedad civil, en el marco de una dominación de clase, con el objeto de sustentar y fortalecer dicha dominación. La clase dominante controla la estructura económica y domina la vida social en general, estructurando a las sociedades nacionales de acuerdo a sus intereses, visiones y proyectos, difundidos como “nacionales”, con lo cual instauran su hegemonía. Del mismo modo, los autores gramscianos plantean que a nivel mundial se puede distinguir una clase burguesa internacional que, actuando a través de sus empresas multinacionales, e influyendo sobre los estados, organismos internacionales y una gran gama de organizaciones, centros de estudio, etc., logra estructurar el ámbito mundial de acuerdo a sus intereses, y establecer un orden hegemónico internacional compatible con sus visiones y proyectos históricos.²⁰

En las últimas décadas esta clase se ha forjado a través de redes de interacción entre las élites empresariales y políticas de los países céntricos, las cuales se han institucionalizado en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que fomentan y fortalecen dichas redes.²¹ Esta élite mundial genera diferentes instancias para aumentar sus interacciones, compartir sus visiones, establecer agendas comunes y, en suma, fortalecer sus vínculos internacionales, generando plataformas para influir en los aparatos gubernamentales de los diferentes países. A partir de esta red de interconexiones crecientemente institucionalizadas se habría formado una clase capitalista internacional con su propia conciencia de clase.²²

A partir de los elementos anteriores, se conceptualiza un ámbito internacional con una sociedad civil y una forma de estado o de unidad política, dominado por una clase burguesa transnacional. Con ello queda planteado el marco económico, social y político, para la conceptualización de una hegemonía internacional similar a la planteada por Gramsci para los contextos nacionales. Estos autores plantean que el orden hegemónico internacional surge de países en los cuales se ha dado un salto cualitativo en el desarrollo del modo de producción capitalista, permitiéndole a la burguesía de esos países “exportar” su hegemonía a nivel

²⁰ Cox señala: “Another consequence of globalisation is the restructuring of national societies and the emergence of a global social structure. Globalisation is led by the emergence of a transnational managerial class that consists of distinct fractions (American, European, Japanese) but which as a whole constitutes the heart of what Susan Strange has called the “business civilization”” (1994b, p. 261). El autor hace referencia al texto de Susan Strange *The Name of the Game*.

²¹ Al respecto Gill y Law (1994, pp. 103-4) señalan: “...some organizations such as the Trilateral Commission (formed in 1973) are explicitly concerned to foster social interaction, networks and a shared outlook amongst the international establishments of the major capitalist countries. Similar interaction is found within intergovernmental organizations such as the OECD, which organises conferences and research initiatives”.

²² Gill y Law (1994, p. 104) señalan: “The people active in transnational networks are increasingly well-served by a range of international periodicals, such as *The Financial Times*, *The Economist*, *The Far Eastern Economic Review* and the *Wall Street Journal*. The process of elite interaction and network-building helps to shape the agenda for those state policies which affect the operation of transnational capital. [...] Several writers have suggested that the elements mentioned above are coming together to produce a ‘transnational’ capitalist class or class fraction, with its own particular form of ‘strategic’ class consciousness. This consciousness involves a long-term time horizon, and consideration of the general conditions under which transnational capital operates, as well as of more specific, immediate and ‘crisis management’ issues” (cursivas del autor).

internacional.²³ Dicha exportación no se fundamenta en la coerción militar ni en las presiones económicas, sino que en la aceptación por parte de los países subordinados, o al menos de sus clases sociales dominantes –que es lo relevante–, del orden que imponen los países hegemónicos. Al respecto Gill señala: “Hegemony derives from the dominant social strata of the dominant states in so far as these ways of doing and thinking have acquired the acquiescence of the dominant social strata of other states” (1994a, p. 42).

El efecto de la hegemonía a nivel internacional sería el mismo que a nivel nacional, la difusión de valores, de visiones del mundo, en suma, de una cultura, y a través de estos elementos, la producción de un consentimiento sobre el orden mundial y sobre el liderazgo de la clase dominante, en este caso la burguesía internacional.²⁴ De esta manera, elementos culturales, instituciones socioeconómicas y todo tipo de productos generados por el sistema capitalista global, hegemónicamente difundidos desde el centro del sistema mundial, son incorporados, internalizados, por los países periféricos subordinados.

VI. Reflexiones Finales

Este trabajo buscó plantear que la noción de totalidad social debe resituarse, llevándola desde el ámbito de las sociedades estatales al del sistema mundo capitalista, y que para ello se deben complementar los planteamientos de Braudel y Wallerstein sobre la estructura económica y geopolítica del sistema mundo con planteamientos que permitan situar lo cultural a ese mismo nivel, ya que la noción de totalidad debe remitir tanto a lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Si bien la perspectiva del sistema mundo desarrollada por Braudel y Wallerstein logra mostrar con consistencia como las dimensiones económica y político-estatal tienen como referencia la totalidad del sistema mundo capitalista, el abordaje de lo cultural tiene un lugar secundario. Esto hace necesario buscar complementos teóricos, los cuales pueden encontrarse en pensadores como Foucault y Gramsci, los que han sido empleados por diversos autores para el estudio de problemáticas donde se establece un vínculo entre el sistema mundo capitalista y diversos fenómenos culturales de alcance mundial.

²³ Sobre este punto Cox plantea (1994a, p. 61): “Historically, [international] hegemonies... are founded by powerful states which have undergone a thorough social and economic revolution. The revolution not only modifies the internal economic and political structures of the state in question but also unleashes energies which expand beyond the state’s boundaries. A world hegemony is thus in its beginnings an outward expansion of the internal (national) hegemony established by a dominant social class”.

²⁴ Gill señala: “[International] Hegemony is a structure of values and understandings about the nature of order that permeates a whole system of states and non-state entities. In a hegemonic order these values and understandings are relatively stable and unquestioned. They appear to most actors as the natural order” (1994a, p. 42).

Un ensayo de complementación entre estas perspectivas, que aparentemente corren por carriles paralelos sin mayor diálogo,²⁵ debe iniciarse por dar cuenta de cuáles son los aportes centrales de cada una de ellas. Los autores que se inscriben en la tradición foucoltiana centralmente argumentan que el sistema mundo es la matriz de generación de una cultura de larga duración histórica, que surgiría con la colonización de América, que genera representaciones socioculturales que definen los modos como las diferentes poblaciones conciben su posición y la de las demás en el marco del sistema mundo, particularmente la autopercepción de Europa u Occidente frente a los demás pueblos y culturas. Además, en el marco del sistema mundo se producirían discursos, que inciden en las representaciones socioculturales de las diferentes poblaciones y en las intervenciones que desde ellos se generan en las periferias desde aparatos de poder-saber controlados por los países céntricos. Por su parte, los autores que emplean los planteamientos de Gramsci se centran en concebir un marco general a nivel del sistema mundo, institucional, incluso “estatal”, desde el cual se produce una hegemonía que difunde ciertas concepciones ideológicas de manera global. En este caso las problemáticas apuntan a la configuración de un marco general de ideas políticas, una ideología, que refleja los intereses de una clase transnacional dominante y que son difundidos por el mundo a través de instituciones, centros de pensamiento, organismos internacionales, etc., controlados por dicha clase y los estados céntricos.

Desde mi punto de vista, ambas perspectivas tienen convergencias importantes, y en ningún caso puedo entenderlas como visiones incompatibles a pesar de sus diferentes bases teóricas. Ambas ocupan como referente al sistema mundo para situar el marco de producción cultural, establecen un vínculo entre esta producción cultural y la jerarquía económica, geopolítica y militar, enfatizan el vínculo entre las ideas y las intervenciones sobre las periferias, establecen una conexión entre instituciones estatales, organizaciones internacionales, centros de estudio, con la generación y propagación de visiones ideológicas o representaciones culturales globales. Así, tanto la tradición foucoltiana postestructuralista y la gramsciana marxista, entregan aportes de relevancia y complementan desde sus respectivos ángulos los planteamientos que sobre el sistema mundo realizaron Braudel y Wallerstein. Castro-Gómez señala: “Considero que el gran desafío para las ciencias sociales consiste en aprender a nombrar la totalidad sin caer en el esencialismo y el universalismo de los metarelatos. Esto conlleva la difícil tarea de repensar la tradición de la teoría crítica (aquella de Lukács, Bloch,

²⁵ En los textos revisados no hay citas cruzadas entre ambas corrientes. Una posible explicación de esto es que estas corrientes tienen diferentes nichos disciplinares, la perspectiva gramsciana centralmente se sitúa desde las Relaciones Internacionales, subdisciplina de la Ciencia Política, en tanto la corriente foucoltiana principalmente se sitúa en la Sociología y la Antropología.

Horkheimer, Adorno, Marcuse, Sartre y Althusser)...” (2000, p. 158). Sumándome a este planteamiento, estimo que desde ambas vertientes teóricas se entregan elementos que pueden sumarse en los esfuerzos que se están realizando desde diversas perspectivas críticas que buscan resituar categorías que, como la de totalidad, buscan darle una coherencia a las dinámicas sociales, y a las relaciones de poder que contienen, que definen las vidas de las diferentes poblaciones que comparten posiciones de subordinación a lo largo del planeta.

Bibliografía

- Adorno, T. (2001). Sociedad. En Adorno, T., *Epistemología y Ciencias Sociales*. Madrid: Cátedra.
- Augelli, E. & Murphy, C. (1994). Gramsci and International Relations: a General Perspective with Examples from Recent US Policy Toward the Third World. En Gill, S. (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Braudel, F. (1984). *Civilización Material, Economía y Capitalismo, Siglos XV-XVIII, Tomo III, El Tiempo en el Mundo*. Madrid: Alianza.
- Braudel, F. (1994). *La Dinámica del Capitalismo*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. y otros (1996). *Una Lección de Historia de Fernand Braudel*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la “Invención del Otro”. En Lander, E. (compilador), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cox, R. (1994a). Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method. En Gill, S. (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cox, R. (1994b), Structural Issues of Global Governance. En Gill, S. (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Escobar, A. (1998). *La Invención del Tercer Mundo*. Bogotá: Norma.
- Gill, S. (1994a). Epistemology, Ontology and the “Italian School” .En Gill, S. (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Gill, S. (1994b). Gramsci and Global Politics: Towards a Post-Hegemonic Research Agenda. En Gill, S. (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gill, S. y Law, D. (1994). Global Hegemony and the Structural Power of Capital. En Gill, S. (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Joas H. y Knöbl W. (2009). *Social Theory. Twenty Introductory Lectures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lander, E. (2000). Ciencias Sociales, Saberes Coloniales y Eurocéntricos. En Lander, E. (compilador), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mignolo, W. (2000). La Colonialidad a lo Largo y a lo Ancho: el Hemisferio Occidental en el Horizonte Colonial de la Modernidad. En Lander, E. (compilador), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Parsons, T. (1974). *La Sociedad. Perspectivas Evolutivas y Comparativas*. México: Trillas.
- Quijano, A. (2000) Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (compilador), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. & Wallerstein, I. (1992) Americanity as a Concept, or the Americas in the Modern World-System. *International Social Sciences Journal*, N° 134.
- Wallerstein, I. (1974). The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis. *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 16, N°4.
- Wallerstein, I. (1998). *El Moderno Sistema Mundial III. La Segunda era de Gran Expansión de la Economía-Mundo Capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1999). The Rise and Future Demise of World-System Analysis. En Wallerstein, I., *The end of the World as we Know it. Social Science for the Twenty-first Century*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Wallerstein, I. (2003). *El Moderno Sistema Mundial. La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía-Mundo Europea en el Siglo XVI*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2011). *The Modern World-System IV. Centrist Liberalism Triumphant. 1789-1914*. Berkeley: University of California Press.